

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Discerniendo el cuerpo”

Efesios 4: 1 “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,² con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,³ solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;⁴ un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;⁵ un Señor, una fe, un bautismo,⁶ un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”

Introducción.

¿Qué tienen en común una batería, un amortiguador, un cable eléctrico, un estereo, un tapete, un espejo, un tapón, un portavasos, una palanca y una puerta? Bueno, pues que todas ellas son partes importantes que conforman un auto. Algunas de ellas son vitales para su funcionamiento, mientras que otras ofrecen confort y seguridad a quienes lo usen para viajar de un lugar a otro.

Por separado cada una de las partes no sirve para nada: Una batería que no esté conectada al generador eléctrico de un auto es un estorbo en una casa, de la misma forma un espejo que no esté atornillado a la puerta o una puerta que no esté instalada a la carrocería del auto. Aunque en sí mismas, cada una de las partes tengan todas sus propiedades de funcionamiento, si no están instaladas en su posición correcta, además de ser un desperdicio, se convierten en un problema.

Pues bien, creo que el apóstol Pablo, autor de la carta a los cristianos de la ciudad de Éfeso, estaba teniendo la misma visión, pero acerca de la Iglesia. Cada persona por separado, aunque tenga grandes dones y propósitos divinos, sin comprender su función estratégica dentro de la misma, desvinculadas unas de las otras, no era solamente un desperdicio de potenciales, sino empezaba a convertirse en un verdadero problema.

Es por ello que Dios mismo, a través de las palabras que escribió el apóstol Pablo, nos recuerda que hemos sido llamados a una vocación, por la cual debemos andar dignamente. Tú y yo, como hijos de Dios, salvados de las garras del enemigo por el grandioso sacrificio de Jesús, hemos sido llamados por Dios para una vocación.

¿De qué se trata esta vocación?

DESARROLLO

1. La vocación del yugo de Jesús.

Mateo 11: 28 “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar, Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis

descanso para vuestras almas; ³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga"

Pablo le escribe a la iglesia, aún en ruegos, a tener un entendimiento de la unidad en Cristo de la cual "Humildad y mansedumbre" son elementos vitales.

Pero notemos, que Jesús les hablaba a las personas que estaban fatigadas y cansadas para que vinieran a Él y encontraran descanso. El descanso para sus almas, les dijo, lo encontrarán al llevar mi yugo, es decir al caminar junto a mí, en la misma dirección sin apartarse hacia ningún lado. Y aclaró: Mi yugo es fácil, se trata de: "Humildad y Mansedumbre". Coincidentemente Pablo les dice a los efesios que la vocación a la cual hemos sido llamados es humildad y mansedumbre.

Podremos concluir que todos nosotros hemos sido entonces llamados por Dios para llevar el yugo de Jesús y caminar junto a Él por siempre, y ese yugo se llama: humildad y mansedumbre.

También puedo concluir que cuando un cristiano decide valorarse a sí mismo por encima de los demás o se vuelve combatiente en contra de los demás ha dejado el yugo de Cristo, y por lo tanto ha dejado de caminar junto a Él, y por lo tanto ha abandonado también la vocación para la cual fue llamado.

Quizá alguien, al ver los grandes dones que ha recibido del Espíritu, pueda decir que ha sido llamado para predicar la Palabra de Dios, otro dirá que fue llamado para enseñar, otro para hacer milagros, otro para profetizar, otro para cantarle al Señor y componer inspiradas canciones; pero de la misma forma que las partes de un auto tienen importantes funciones, su principal llamamiento es formar parte del auto interconectados unos a otros para lograr su funcionamiento.

Quisiera decirles, que mucho más importante entonces que predicar, cantar, profetizar, enseñar o evangelizar, tenemos todos un llamamiento vital: Ser humildes y tener mansedumbre, es decir, llevar el yugo de Jesús, con el cual, Él dijo, no yo, sería la única forma de encontrar el descanso que el alma necesita.

2. Soportándonos unos a otros

Y es que sin humildad y mansedumbre, nos dicen las escrituras, es imposible poder soportar con paciencia a otras personas, y no cualquier tipo de personas sino tus propios hermanos, quienes, al igual que tu, han sido rescatados por Jesús para Su glorioso reino de luz.

Me gustan las palabras que usa Pablo, al decir que aún entre los hermanos es necesario soportarnos. Pablo no dice: "disfrutándonos unos a otros", sino: soportándonos. Es decir, que Pablo entendía perfectamente bien que las relaciones humanas no son precisamente las más fáciles de llevar.

Habrà quizá personas muy dulces que para los rudos son tan "cursis", pero los rudos, a los ojos de los dulces, no son sino "bárbaros". Cada uno tiene su propia personalidad y talentos, funciona de formas diferentes; pero todos bien unidos a Jesús por medio del yugo de humildad y mansedumbre podremos formar un cuerpo eficiente y sano.

Yo me pregunto al ver esta preciosa congregación: ¿Verdaderamente será necesario aprender a soportarnos unos a otros o somos tan lindos, agradables y amables que estas palabras salen sobrando? Yo creo que ninguna palabra que venga de Dios es desechable o no aplicable.

Si Dios dice que requerimos aprender a soportarnos es por nos conoce. Así que el yugo de Jesús es vital, no puedes despreciarlo.

3. El vínculo del amor.

Muchos factores de unidad son enlistados en esa porción bíblica: Somos un mismo cuerpo, el cuerpo de Cristo; recibiendo vida por el mismo Espíritu, el Espíritu Santo; compartiendo una misma esperanza, la resurrección; teniendo una misma vocación: la humildad y la mansedumbre, un mismo propósito: ser la sal de la tierra; un mismo Señor: Jesucristo; una misma fe: que fuimos redimidos por la sangre del Cordero de Dios; un mismo bautismo, el arrepentimiento; un mismo Dios y Padre, por el cual oramos: "Padre Nuestro".

Pero hay un vínculo mucho más formidable que puede conseguir lo que pudiera parecer imposible de lograr; la unidad del cuerpo.

Colosenses 3: 12 "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. ¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto"

Pues bien, ahora la Palabra de Dios nos dice que nos vistamos dignamente como escogidos de Dios. Nos dice que nos vistamos de misericordia, benignidad, humildad y mansedumbre, de paciencia también, de forma tal, que como habíamos visto pudiéramos soportarnos unos a otros.

Pero, ahora la Palabra de Dios, no se queda solamente en el límite de soportarnos, sino que va más allá y pide: Perdonarnos unos a otros si acaso alguno tuviera queja contra otro. Soportarnos unos a otros es el mantenimiento preventivo del cuerpo, pero perdonarnos se trata del mantenimiento correctivo. Y yo creo que si la Palabra de Dios lo dice es porque el cuerpo requiere ser sanado, requiere corrección.

Y abunda: "De la misma forma en que Cristo les perdonó, así también ustedes perdonen a quienes les hayan ofendido o agraviado". Todas esas quejas, agravios u ofensas que tu guardas en tu corazón en contra de alguno de tus hermanos constituye un punto de separación del cuerpo que debe repararse y restablecerse el vínculo de comunión.

De la misma forma en que nuestro cuerpo está unido entre sí por coyunturas y ligamentos, la Palabra de Dios nos dice que el vínculo perfecto que debe haber entre cada miembro es: el Amor. Pueden haber otros vínculos pero no son perfectos en absoluto: En una congregación quizá lo sea el pastor de la misma, en una familia, sin duda, los serán los padres. Pero ¿qué sucede cuando este vínculo desaparece? pues los miembros que antes permanecían juntos, pueden quedar separados. Pero cuando

es el amor el vínculo que los ha tenido juntos y unidos, entonces aunque falten los otros vínculos, por grandes que estos sean, los miembros permanecerán juntos y unánimes.

Solo cuando el amor es el vínculo de unidad, entonces podremos perdonar a los demás de la misma forma en que Cristo nos perdonó, es decir sin reclamaciones, sin reproches, sin compensaciones de por medio.

¿Qué tal que dedicáramos ahora mismo un tiempo para abrazarnos, sobre todo con aquellas personas que por una u otra razón te habías sentido alejado? Si, a través del amor de Cristo tú has podido perdonar en la forma en que Él lo hizo contigo, entonces sal de tu lugar y comparte el amor del Señor con ellos, con las demás personas.

4. Cuando la iglesia no discierne el cuerpo.

1 Corintios 11: 27 "De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. ²⁹Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. ³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. ³¹Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados"

Ahora bien, quisiera que pusiéramos mucha atención en lo que la Palabra del Señor nos advierte en esta porción bíblica. Nos dice que cuando participamos del pan y de la copa del Señor sin discernir que somos un solo cuerpo en Cristo, en realidad estamos comiendo y bebiendo juicio para nosotros.

Celebrar la cena del Señor no es un acto ritual como algunos religiosos la han convertido, sino un recordatorio del sacrificio de Jesús por nosotros y la certidumbre de que nos ha hecho un solo cuerpo, del cual Él es la cabeza.

1 Corintios 10: 16 "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? ¹⁷Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan"

Notemos que Dios nos dice que la copa que tomamos es la comunión de la sangre de Cristo, en tanto que el pan que partimos, siendo un solo pan, es la comunión del cuerpo de Cristo. Todos nosotros participamos del mismo pan, pues somos un solo cuerpo, unido a través del vínculo del amor.

Así que la institución de la cena del Señor no solo es un recordatorio de Su sacrificio, sino la comunión de todos nosotros en la sangre y el cuerpo, pues somos parte de un mismo cuerpo, el cuerpo de Cristo.

De tal forma que cuando un cristiano toma de esta cena del Señor sin discernir que es parte del mismo cuerpo que sus hermanos, a los cuales ha juzgado, criticado y quizá hasta ofendido directamente, entonces se está acarreado juicio contra sí

mismo; por lo mismo, dice la escritura, hay muchos enfermos y otros hasta han muerto víctimas de sus propios juicios. Duras palabras, ¿no es cierto?

La falta de humildad y mansedumbre lleva a muchos cristianos a abrir su boca para juzgar a sus hermanos y criticarles. Esto es una falta total de discernimiento del cuerpo de Cristo del cual formamos parte.

Dice también la Palabra en ***Santiago 3: 9 "Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. ¹⁰De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¹¹¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? ¹²Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce"***

¿Cómo puede una misma boca ser fuente de bendición al alabar a Dios, y al mismo tiempo una fuente de maldición juzgando, criticando, vamos pues, hablando mal de los hermanos?

Ese juicio que haces sobre los demás es un juicio que se levanta contra ti mismo al no discernir el cuerpo. Tu boca necesita ser renovada si acaso aún es usada para maldecir a los demás.

Es necesario que evites hablar mal de otros, de llevar chismes de aquí para allá. Si hasta ahora has sido un eficiente receptor de chismes, evita serlo; diles a las personas que nos estas dispuesto a escuchar chismes de nadie, y entonces dejarán de venir a ti. Conmigo ya saben lo que escucharán de mi quienes se atrevieran a traer un chisme o juicio contra otras personas, por eso ni se atreven a decírmelo. De esta forma no solo evitarás continuar la cadena de juicios con tu boca, sino también detendrás los juicios que estas personas hacen y así, los juicios en contra de ellos mismos.

Mucho mejor, nos dice la Palabra, es que nos juzguemos a nosotros mismos para corregir lo que tuviera que ser corregido, en lugar de juzgar a los demás.

¡Qué bueno que tu hayas perdonado a quien te hubiera ofendido o agraviado para restablecer la comunión!, pero si a través de esta conferencia, el Espíritu de Dios te ha redargüido para discernir el cuerpo de Cristo y te das cuenta que has hablado mal y de más en contra de tus hermanos, es tiempo para que pidas perdón al Señor de forma tal que tu pecado sea quitado y evitas mayores juicios en contra tuya.

5. Ministración de la Cena del Señor.

Entonces creo que estamos listos para poder celebrar la Cena del Señor, en unidad y con pleno discernimiento del cuerpo.

1 Corintios 11: 23 "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; ²⁴y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. ²⁵Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

las veces que la bebiereis, en memoria de mí. ²⁶Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”

Al tomar este pan, además de recordarte Jesús, declaramos la unidad de tu cuerpo aquí en esta congregación. Somos uno en ti, no muchos juntos. Declaramos que el vínculo del amor nos une todos los días. Quitamos todo juicio contra hermanos, y agradecemos tu perdón por nuestras faltas. Anunciamos tu muerte pero también tu venida por nosotros.

Al tomar de esta copa, declaramos que estamos cubiertos bajo el nuevo pacto, la sangre del cordero marcando nuestras vidas de forma tal que el destructor no tiene poder para tocarnos. La muerte ha sido vencida en nosotros mismos por la sangre de Jesús, y la vida eterna se ha abierto paso. Vida en abundancia tendremos.

6. Ministración. Un solo Espíritu.

Si hay un solo cuerpo, pues este recibe vida de un solo Espíritu, el Espíritu de Dios. Yo creo que hoy el Espíritu vendrá sobre ti como nunca antes, porque es el Espíritu de Vida del Cuerpo.

Si tu lo deseas ven, recíbelo.